

La formación del analista

Reseña de la “Noche de Escuela” de la NEL - Delegación Cali

La programación de las Noches de Escuela de nuestra Delegación, continuó el pasado 3 de noviembre con el tema “La formación del analista”, a cargo de Beatriz Palacio, quien tomó como punto central que la Escuela de Lacan es la Escuela del pase y que un psicoanalista es el producto de un análisis llevado hasta el final. A partir de allí, la exposición se orientó sobre los principios básicos que orientan la formación del analista para el psicoanálisis lacaniano.

A continuación presentamos los aspectos centrales de la presentación, así como algunas de las preguntas del público asistente.

Uno de los principios que se retomó es que "el analista sólo se autoriza de sí mismo y de algunos otros". La autorización para colocarse en la posición de analista no viene de ningún Otro, es una decisión que viene de un juicio en lo más íntimo de su ser, con relación a su análisis personal. Se trata de una responsabilidad. Un practicante no se autoriza de su analista ni de sus analizantes, porque la transferencia no es prueba suficiente. Más bien, el analista se autoriza del analizante que ha sido, de aquello en lo que se ha convertido: un objeto en posición de agente, de causa. Se trata de un paso de sujeto a objeto. ¿Quiénes son esos otros de los que se autoriza el analista? Esos otros responden al concepto de Escuela de Lacan con el procedimiento del pase.

La formación, en la enseñanza de Lacan, está centrada en un real que atraviesa de punta a punta la formación del analista. Ese real es un imposible que se esconde en la formación del analista y está en el corazón de la orientación política de la Escuela sobre la formación.

Tomando como base ese real que atraviesa la formación del analista, se retomó la subversión que Lacan hace del trípode freudiano:

En primer lugar sobre el análisis. Para Lacan ya no se trata de un análisis interminable, tal como Freud lo planteaba, sino que el análisis llega a una conclusión. Además, Lacan abandona el término de “psicoanálisis didáctico”. Si un analista es producto de la experiencia de un análisis, esto hace que el análisis personal "llevado tan lejos como sea posible" sea una exigencia, y es el fundamento del principio "que para practicar el psicoanálisis es necesario haber pasado por la experiencia analítica".

Lacan y Freud han colocado en el centro de la formación el análisis personal, porque es necesario una transformación en el ser del sujeto. Eso requiere un punto de fuga que caracteriza lo real en la formación. Jacques-Alain Miller lo llama mutaciones psíquicas.

¿Cómo ubicar el análisis, la enseñanza y el control en la formación analítica desde la orientación lacaniana? Para esto se comentó la topología indicada por Jacques-Alain Miller, en la cual el análisis personal tiene una prevalencia sobre los saberes indispensables de la formación, incluido el saber que se aprende de la misma práctica. El control ocupa el lugar más próximo al análisis personal. El saber que se adquiere en el control hace frontera con el análisis personal, siempre y cuando no se haga como el aprendizaje de una técnica.

Lacan también subvierte el control. Lo considera necesario pero no obligatorio como se ha considerado tradicionalmente. Lo ubica más del lado de un deber ético del analista.

Para Lacan, el control responde a la "necesidad que resulta de las exigencias profesionales cada vez que éstas llevan al analizado en formación a contraer una responsabilidad por poco que sea analítica". Esto significa que así no se tenga una práctica psicoanalítica, la práctica clínica es necesario controlarla.

Se señala que al trípode freudiano, análisis, controles y enseñanza, Miller le agrega lo que llama la "inmersión en la escuela". Esta inmersión no puede asimilarse a una enseñanza recibida, es la inmersión en un medio que hace del defecto de saber lo que más importa. Si en el análisis se trata de un saber supuesto, en la escuela se trata de un saber expuesto, aquello que se transmite en una transferencia de trabajo alrededor de un vacío, de un no saber.

Por otro lado, la escuela es una experiencia subjetiva para sus integrantes en el sentido de que en ella se vive para cada sujeto la relación con la causa analítica. La escuela como experiencia subjetiva, se revela como el modo particular de orientación del sujeto, según que predominen efectos imaginarios, efectos simbólicos o efectos provenientes de lo real. Se llama la atención, en este punto, sobre el hecho de que se pueden dar efectos de sentido que enmascaran lo real en juego que atraviesa la Escuela y la formación.

Para finalizar, se abordó la formación del psicoanalista desde el punto de vista de los efectos de formación, su relación con la verdad y con la elaboración de saber.

Los efectos de formación provienen de diferentes lugares, ya sea el cartel, el análisis, la experiencia de la Escuela, el control. Los efectos de formación se presentan como hallazgos con su valor de sorpresa. Pero lo importante es poder cernir la causa del efecto de formación, del efecto analista. Hay que considerar que hay una falla en el saber y que la formación del analista se fundamenta en esta falla, en estas discontinuidades. De ahí que cuando Miller habla de la inmersión en la Escuela, resalte que lo que más importa es el defecto de saber.

Los efectos de formación, con sus efectos de verdad, dejan una ganancia de saber que implica una mutación libidinal en el practicante, ya sea del lado del objeto -dejando de ser sujeto mientras practica-, o del lado del síntoma, en un saber hacer con el mismo. Será después, que ese saldo de saber pueda ser elaborado, si existe el deseo de transmitirlo a la comunidad para que otros puedan aprender.

Por último, reseñamos algunas de las preguntas del público.

Una de ellas estuvo dirigida a interrogar la expresión "efecto de verdad". Sobre esto se planteó que la verdad en el psicoanálisis es algo que sólo se puede decir a medias. Para que sea un efecto de formación se requiere que sea un efecto de verdad; también hay efectos de verdad que no son efectos de formación.

Otro asistente subrayó lo novedoso que le resultaba el concepto de Escuela transmitido en la charla, precisando que entendía que en la Escuela estaba cada uno como sujeto en la búsqueda de su verdad con relación a la causa analítica. Esta persona ubicó el saber del lado de lo epistemológico y la verdad del lado de lo subjetivo. Se comentó que la Escuela es un espacio de encuentro en el que, en su interior, existe un agujero que es esa falta de saber.

Finalmente, se preguntó si la Escuela como institución estaría expuesta a efectos de verdad. A esta pregunta se respondió afirmativamente y se señaló que justamente el AE es el único en la buena posición para ser el analista de la escuela.

Esta fructífera e interesante Noche de la Escuela sobre la formación del analista, se cerró finalmente retomando que para Lacan la Escuela siempre está en construcción.

Jaime Castro J.
Asociado de la NEL - Delegación Cali